

cina actual, con las consultas de una hora distribuidas entre cuarenta pacientes o más?... Y, ¿cómo se las arreglarán los médicos de los pueblecillos semiolvidados de España?

Y, perdón por esta aventurada incursión hasta los aledaños de la medicina, terreno ignoto, terreno vedado a un profano. Antes los analfabetos eran los que no sabían leer ni escribir. Ahora, los analfabetos son -o somos- los que "sólo" saben leer y escribir. Qué batallas urgentes, esenciales, quedan por librar para sacarnos del hoyo de "las primeras letras".

Nueva parada en CALLES DE ALCAZAR, tema inagotable en el que usted ahonda insuperablemente sacando a la luz del pueblo, los hombres, su facha, la anécdota, los pesares y las alegrías, las vicisitudes, tan esclarecedoras.

LOS CAZADORES.— Don Julio Maroto -cazador de pro- se explaya muy bien contándonos esas deleitosas historias cinegéticas.

Con PERSONAS REPRESENTATIVAS la saga de los "Brocha", cierto que una de las personalidades más reciamente representativas.

Es éste uno de los fascículos más completos. Y como un afluente de aguas frescas y cantarinas viene a engrosar el caudal del ancho río que es ya toda la obra.

En estos días volví al tomo de los diez primeros fascículos para tomar unas notas. Hojee luego sin orden parándome aquí y allá, y sin querer, a poco me sentí atrapado por el perfume de sus páginas. Parece como si después de anteriores lecturas algo hubiese quedado por descubrir. Pero ¿qué era ello?, ¿el paisaje, los hombres, el sentimiento de mi pueblo? Recuerdo una frase de Azorín; "quien cavila enferma, quien piensa con reiteración agranda o achica". En mi caso no se trata de meditar solamente, mis cartas expresan sobre todo mi "sentir" ante su obra. Yo soy sólo un lector sencillo que en un rincón de su tiempo -de ese tiempo angustioso que cada uno tenemos para consumir y extinguirnos-, ha tomado el primer tomo, se ha puesto a leer aquí y allá y se ha rendido una vez más al encanto de la obra.

Alguien dijo que "el misterio de la obra literaria no será jamás esclarecido". No, no podremos desvelar el secreto del encanto de estas escrituras de Mazuecos. Pero al correr del tiempo, después, mucho después, otros leerán los fascículos y revivirán en ellos las mismas emociones".

Madrid, 1 Septiembre 1979

(Del Fascículo XLV)

"En su día recibí la carta que me escribió el nueve de Enero con sus oportunos y animosos consejos, que no cayeron en el vacío. Mi respuesta se fue demorando, algo extraviado uno en inquietudes y brumas, que aquella misiva de usted, la voluntad y el tiempo de consuno han ido deshaciendo.

Cuando me disponía a escribirle sobre el fascículo XLV recibí el siguien-